

NOTA DE
ANTECEDENTES

2

**Pobreza y
transiciones
laborales en El
Salvador en el
período 2018-22¹**

1. Esta nota fue preparada por Gonzalo Aguilar y Hugo Ñopo.

Resumen

Esta nota analiza la dinámica de las transiciones de la pobreza en El Salvador. A partir de datos de panel de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) para el período 2018-22, es posible calcular matrices de transición e identificar los factores clave que explican estas transiciones. Además, el documento muestra que las transiciones laborales son clave para comprender la dinámica de la pobreza, ya que la incorporación de nuevos miembros al mercado laboral es crucial para aliviar la pobreza. Los resultados muestran que para 2018-22, la probabilidad de pasar a un estado más alto (pasar de ser pobre a no ser pobre) es del 31,9 % si el hogar es extremadamente pobre o del 50,3 % si el hogar es relativamente pobre. El estado de los ingresos iniciales es clave para definir las transiciones, ya que la probabilidad de salir de la pobreza o caer en ella aumenta cuanto más cerca están los ingresos de la línea de pobreza. Las remesas tienen un mayor impacto en la probabilidad de salir de la pobreza que un aumento salarial. La reducción de la pobreza implica un enfoque integral para prevenir el reingreso a la pobreza y abordar las desigualdades de acceso y de género en el mercado laboral.

Códigos de clasificación JEL: I32, J01

Palabras clave: Pobreza, matrices de transición, ingreso, mercado laboral

I.

Introducción

La tasa de pobreza en El Salvador se ha mantenido estable entre 2018 (26,3 %) y 2022 (26,6 %). Cabe destacar que la pobreza no cambió a pesar del impacto de la pandemia de COVID-19. No obstante, quedan algunas preguntas abiertas sobre la dinámica dentro de esa aparente estabilidad: ¿Cuántos hogares cayeron en la pobreza y cuántos escaparon de ella durante este período? ¿Las características de los hogares pobres se han mantenido igual o han cambiado? Estas preguntas adquieren especial relevancia para la pobreza extrema, ya que su tasa aumentó sustancialmente del 5,7 % al 8,6 % en el mismo período. ¿Qué explica este aumento? ¿Qué caracteriza a los hogares que cayeron en la pobreza extrema? En este informe, exploraremos esas preguntas.

Un análisis de la dinámica de la pobreza permite una comprensión que va más allá de su incidencia, intensidad, composición y características asociadas. Explora los procesos que son fundamentales para su persistencia y, por supuesto, su eliminación, centrándose en cuánto tiempo las familias han sido pobres o cuándo y cómo se empobrecieron o escaparon del empobrecimiento².

La pobreza es esencialmente un fenómeno dinámico, no solo porque se observan cambios (en una u otra dirección) en su magnitud total a lo largo del tiempo, sino porque está constituida por flujos de hogares que se desplazan en direcciones opuestas, unos saliendo de la pobreza y otros entrando en ella. Además, el análisis de la dinámica de la pobreza también permite identificar los hogares que no se desplazan entre un estado y otro, es decir, si permanecen en la pobreza³. En este sentido, la introducción del análisis dinámico pasa de los “síntomas” de la pobreza a

los “procesos” que llevan a los hogares a entrar o permanecer en la pobreza, o a salir de ella⁴, lo cual es un elemento clave para el diseño de políticas públicas diferenciadas.

Un concepto útil para entrar en el análisis dinámico de la pobreza es la “trampa de la pobreza”: cuando los ingresos no son suficientes para adquirir los activos que el hogar necesita para generar ingresos adicionales en el futuro, el hogar se encuentra en una “trampa de la pobreza”⁵. Estar en una trampa de pobreza significa seguir siendo pobre a lo largo del tiempo, un fenómeno conocido como pobreza crónica. Entonces, en la práctica, la pobreza crónica se puede definir con niveles de flexibilidad, caracterizando como pobres crónicos, por un lado, a aquellos hogares que fueron “siempre pobres”, por haber experimentado pobreza en todos los períodos analizados, y, por otro lado, a aquellos que fueron “usualmente pobres”, por haber vivido en situación de pobreza en más períodos que algún umbral predeterminado⁶. Si un hogar sufre períodos de pobreza por debajo de ese umbral, el hogar es “transitoriamente pobre”, pero su pobreza podría clasificarse como “oscilante” u “ocasional”: la primera categoría incluye a aquellos hogares cuyos ingresos fluctúan a lo largo del tiempo en torno al umbral de la pobreza, generalmente en correspondencia con los ciclos estacionales vinculados a la agricultura, y la segunda categoría incluye a los hogares cuyos ingresos suelen estar por encima del umbral de la pobreza, pero ocasionalmente caen por debajo de él debido a un choque a corto plazo⁷.

Una de las preguntas fundamentales que el análisis dinámico de la pobreza busca responder es qué factores explican las transiciones o la inmovilidad entre diferentes estados. En

2. Addison y otros (2009); Bhide y Mehta (2018); Cantó y otros (2012).

3. Ayllón (2013).

4. Jenkins (2011).

5. Banerjee y Duflo (2015).

6. Cantó y otros (2012).

7. Hulme y otros (2001); Jallan y Ravallion (2000).

términos conceptuales, los factores que explican las transiciones de la pobreza a la no pobreza se conocen como “interruptores”, los que explican la transición inversa se denominan “impulsores”, y los que se relacionan con la inmovilidad de la pobreza se denominan “mantenedores”⁸. Evidentemente, las transiciones entre los estados de pobreza se explican por cambios en el ingreso per cápita, y estos pueden ser causados por cambios en i) la situación laboral de los miembros del hogar (obtener/perder un empleo, pasar a un empleo formal/informal, recibir un aumento/reducción de salario, etc.); ii) los ingresos no laborales (ingreso/egreso de un programa social, incremento/disminución de pensiones de jubilación, recepción/baja de remesas, etc.); iii) la estructura demográfica del hogar (un miembro que ingresa o sale del hogar). Dos o más de estos cambios pueden ocurrir simultáneamente, y causar así un efecto neutralizante o dinámico.

Para analizar empíricamente la dinámica de la pobreza se requieren bases de datos de panel, pero su escasez ha limitado el análisis de la dinámica del bienestar en muchos países en desarrollo⁹. Aun así, existen algunos estudios que analizan la dinámica de la pobreza en los países de América Latina, ya sea utilizando la información obtenida debido a las mejoras en la disponibilidad de encuestas con datos de panel o mediante técnicas de análisis estadístico que utilizan datos de cortes transversales repetidos para construir paneles sintéticos.

Para Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador y Perú se han elaborado matrices de transición de la pobreza utilizando submuestras de datos de panel de encuestas nacionales de hogares, que demostraron que entre el 33 % y el 45 % de los hogares que eran pobres en el primer año ya no estaban en esa situación un año después y que alrededor del 10 % al 25 % de los hogares que inicialmente no eran pobres cayeron en la pobreza durante los siguientes años¹⁰. Por otro lado, también se han utilizado paneles sintéticos para 15 países de América Latina, y se encontró que, entre 2013 y 2015, en El Salvador solo el 9 % de la población experimentó algún tipo de movilidad social en cualquier dirección¹¹.

Este trabajo tiene como objetivo contribuir a llenar el vacío en el análisis de las dinámicas de la pobreza en El Salvador aprovechando la disponibilidad de una base de datos de panel que se reconstruye a partir de las submuestras de panel de la EHPM, limitada a 2018-22, elección que se relaciona directamente con la imposibilidad de construir un panel más amplio hacia atrás y hacia adelante dado que los bloques censales se actualizan cada cinco años. El análisis de la dinámica de la pobreza que se presenta en este documento incluye principalmente dos elementos: el cálculo de matrices de transición interanuales y un análisis estadístico-econométrico para identificar los factores que explican las transiciones de entrada y salida.

II.

Cuestiones metodológicas

Datos

La principal fuente de datos es la EHPM. Se trata de una encuesta anual que se realiza en El Salvador desde 1975. Hasta diciembre

de 2022, era administrada por la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC), y desde entonces ha estado a cargo de la Oficina Nacional de Estadística y Censos (ONEC), una nueva dependencia del Banco Central de

8. Hulme y otros (2001).

9. Dang y Lanjouw (2023).

10. Beccaria y otros (2011).

11. PNUD (2017).

Reserva (BCR). El objetivo de la encuesta es obtener información relacionada con el nivel socioeconómico de los hogares salvadoreños, que incluye datos sobre la estructura del hogar, las características educativas y laborales de sus miembros, las condiciones de vivienda y acceso a servicios básicos, y transferencias públicas y privadas (remesas) que reciben, entre otros.

La encuesta utiliza un marco muestral basado en la información cartográfica del último censo de población (2007), aunque se está llevando a cabo un proceso de actualización cartográfica nacional como parte del Programa de Modernización Estadística. La encuesta se realiza entre enero y diciembre de cada año y tiene cobertura nacional, incluyendo zonas urbanas y rurales de los 14 departamentos del país. La distribución de la muestra permite realizar inferencias estadísticas a nivel nacional, para las zonas urbanas y rurales, para cada departamento, para el Área Metropolitana de San Salvador y para cada uno de los 50 municipios autorrepresentados. No se trata de un levantamiento típico con secciones transversales repetidas, porque las secciones transversales repetidas han incrustado un panel giratorio de viviendas.

Durante 2018-22, la proporción de viviendas revisadas varió aproximadamente entre el 20 % y el 40 %, pero estos valores extremos están relacionados con la reducción de la muestra total de la encuesta en 2020 causada por la pandemia de COVID 19. En algunas circunstancias, la familia sigue viviendo allí y puede ser entrevistada de nuevo; en otros, un nuevo hogar ocupa el sitio. Utilizamos un algoritmo de coincidencia para identificar un panel rotativo de individuos y hogares. Dado que las bases de datos de la EHPM no tienen una variable clave para identificar las viviendas de paneles, es necesario aplicar un algoritmo para identificar no solo las viviendas repetidas, sino también los hogares de paneles. El mecanismo primero busca a los individuos del panel y luego identifica sus hogares, siguiendo este procedimiento:

1. Utilice EHPM_t y EHPM_t+1 para generar una variable (*edad*) igual a la edad en años (*r106*) en el período "t" e igual a la edad en años menos 1 en el período "t+1".
2. Genere un identificador individual (*idi*) en los períodos "t" y "t+1", concatenando las variables de ubicación geográfica (*lote*, *tipo*, *folio* y *vivienda*), sexo (*r104*) y edad.
3. Genere una variable binaria (*ipanel*) igual a 1 si el individuo pertenece a la submuestra del panel y 0 en caso contrario, mantenga solo los individuos del panel y guárdelo como "*ipanel_t_t+1*".
4. Cree dos nuevas bases de datos: "*boleta_t*" y "*boleta_t+1*", que contengan solo el identificador de hogar original (*idboleta*) de los individuos del panel.
5. Utilice EHPM_t y EHPM_t+1, colápselos de forma independiente en el nivel de hogar y anexe ambas bases de datos
6. Genere una variable identificadora de hogar (*idh*) diferente al identificador EHPM (*idboleta*), concatenando variables de ubicación geográfica (*lote*, *tipo*, *folio* y *vivienda*).
7. Genere una variable binaria (*hpanel*) igual a 1 si la vivienda pertenece a la submuestra de paneles y 0 en caso contrario, y conserve solo las viviendas de paneles.
8. Fusione independientemente con "*boleta_t*" y "*boleta_t+1*" y en ambos casos mantenga solo las observaciones repetidas. Estas observaciones son hogares de panel.

Luego de este procedimiento, se observa que durante el período 2018-22, el porcentaje de hogares de panel con respecto al total de la muestra varía de un año a otro, y alcanza un mínimo del 12,0 % en 2021 (2020-21) y un máximo del 31,8 % en 2022 (2021-22). Además, la importancia relativa de la submuestra del panel es menor en los períodos indirectamente relacionados con la pandemia (2019 en el panel 19-20 y 2021 en el panel 20-21).

CUADRO 2.1. DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE LA EHPM (2018-22) ENTRE HOGARES DE PANEL Y SIN PANEL

2018-19				2019-20			
Año	Sin panel	Panel	Total	Año	Sin panel	Panel	Total
2018	15 689	5151	20 840	2019	18 060	3271	21 331
2019	16 180	5151	21 331	2020	7629	3271	10 900
2020-21				2021-22			
Año	Sin panel	Panel	Total	Año	Sin panel	Panel	Total
2020	8539	2361	10 900	2021	13 669	5958	19 627
2021	17 266	2361	19 627	2022	12 783	5958	18 741

Fuente: EHPM 2018-22.

Para demostrar la representatividad estadística de la submuestra de panel, se realizaron pruebas de diferencia de medias en cinco variables (índice de urbanidad, tamaño del hogar, ingreso per cápita, tasa de pobreza extrema y tasa de pobreza relativa), comparando los resultados de la submuestra de panel con los de la submuestra que no es de panel. Los hogares de la submuestra

de panel tienen una menor tasa de urbanidad, un mayor número de miembros y un menor ingreso per cápita. En los casos en que las diferencias son estadísticamente significativas, la tasa de pobreza extrema y la tasa de pobreza relativa son mayores en la submuestra de hogares de panel, lo que nos permite un análisis más detallado de ese segmento de la población.

CUADRO 2.2. INDICADORES EHPM (2018-22) A NIVEL DEL HOGAR (HOGARES DE PANEL Y SIN PANEL)

	2018-19						2019-20					
	2018			2019			2019			2020		
	Panel	Sin panel		Panel	Sin panel		Panel	Sin panel		Panel	Sin panel	
Índice de urbanidad (%)	60,6	64,2	***	61,0	63,6	**	59,1	63,7	***	58,7	63,8	***
Tamaño del hogar	3,9	3,4	***	3,9	3,3	***	3,8	3,4	***	3,7	3,2	***
Renta per cápita	173,8	189,8	***	185,8	207,3	***	182,4	205,5	***	182,4	209,8	***
Tasa de pobreza extrema (%)	6,7	5,4	***	5,2	4,3	**	4,5	4,5		8,3	8,6	
Tasa de pobreza relativa (%)	20,9	20,4		19,5	17,9	*	20,6	17,8	**	17,8	17,6	

	2020-21						2021-22					
	2020			2021			2021			2022		
	Panel	Sin panel		Panel	Sin panel		Panel	Sin panel		Panel	Sin panel	
Índice de urbanidad (%)	63,4	62,1		60,6	62,3		58,5	64,1	***	60,6	63,6	***
Tamaño del hogar	3,7	3,3	***	3,7	3,2	***	3,5	3,1	***	3,5	3,1	***
Renta per cápita	190,2	205,2	**	194,2	206,8	***	188,5	214,4	***	202,0	229,2	***
Tasa de pobreza extrema (%)	8,8	8,5		7,7	7,8		8,7	7,3	***	9,2	8,3	*
Tasa de pobreza relativa (%)	17,7	17,6		16,6	16,8		18,2	16,1	***	20,4	17,0	***

Fuente: EHPM 2018-22.

Nota: Diferencia estadísticamente significativa en 90 % (*), 95 % (**) y 99 % (***).

Matrices de transición

Las matrices de transición, también conocidas como matrices de Markov o matrices de cambio de estado, son herramientas utilizadas en el análisis longitudinal para estudiar las transiciones entre diferentes estados o categorías a lo largo del tiempo. Son particularmente útiles en estudios sobre movilidad económica, social o demográfica, como el análisis de la pobreza, la movilidad laboral o la movilidad residencial. Las matrices de transición de la pobreza son una herramienta analítica que se utiliza para examinar la dinámica de la pobreza, lo que ayuda a comprender cómo las personas o los hogares cambian su estado de pobreza o no pobreza a lo largo del tiempo, incluidas las transiciones a la pobreza, las salidas de la pobreza o los movimientos dentro de la pobreza (por ejemplo, de la pobreza extrema a la pobreza moderada).

En este documento construimos la matriz de las transiciones de la pobreza a nivel del hogar en El Salvador. Para ello, se utilizan las categorías oficiales de pobreza monetaria del país, que clasifican como “extremadamente pobres” a aquellos hogares cuyos ingresos no son suficientes para cubrir el costo de la canasta básica, como “relativamente pobres” a aquellos que sí logran cubrir el costo de la canasta básica pero no el costo de dos, y como “no pobres” a aquellos que tienen ingresos suficientes para comprar más de dos canastas básicas. Una vez que los hogares han sido clasificados en una de estas categorías, se analiza su estado al año siguiente. Así, la matriz de transición se compone de tres filas y tres columnas: la primera fila muestra qué porcentaje de los hogares que eran extremadamente pobres en el período “t” continúan siéndolo en el período “t+1”, qué porcentaje se volvió relativamente pobre y qué porcentaje dejó de serlo. Esto se replica de manera análoga en la segunda y tercera fila, por lo que la diagonal muestra el porcentaje de hogares que permanecen en las mismas condiciones que en el período anterior.

Una versión más simplificada de la matriz se construye utilizando únicamente las categorías “pobres” y “no pobres”, agrupando a los hogares “extremadamente pobres” y “relativamente pobres”. Así, la matriz de transición de la pobreza es una matriz de 2x2, en la que la diagonal principal muestra el porcentaje de hogares que permanecieron en el mismo estado, mientras que la diagonal secundaria muestra el porcentaje de hogares pobres que salieron de la pobreza al año siguiente (tasa de salida de la pobreza) y el porcentaje de hogares no pobres que se volvieron pobres al año siguiente (tasa de entrada a la pobreza).

Modelo de probabilidad lineal

Si bien las matrices de transición de la pobreza nos permiten cuantificar los cambios a corto plazo en el estado de los hogares, no son útiles para explicar los factores que subyacen a estos cambios, por lo que elaboramos un modelo econométrico que nos permite conocer cuáles son las variables independientes que explican las transiciones “de la pobreza a la no pobreza”, y viceversa. Un modelo de probabilidad lineal (MPL), también conocido como modelo de regresión lineal para datos binarios, es un tipo de modelo estadístico utilizado para analizar la relación entre variables independientes y una variable dependiente binaria (una variable binaria se codifica con 0 y 1, y a veces los resultados se consideran “éxito” o “fracaso”). El MPL utiliza una regresión lineal de mínimos cuadrados ordinarios normales, y los coeficientes se refieren a la probabilidad de que ocurra un resultado (un MPL a veces puede estimar probabilidades mayores que 1). La ecuación básica establecida para un MPL es:

$$P(Y_i=1 | X_i) = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k + \epsilon,$$

donde $P(Y_i=1|X_i)$ es la probabilidad de que el resultado esté presente; (X_1, \dots, X_k) es el vector de las variables independientes; $(\beta_0, \beta_1, \dots, \beta_k)$ es el vector de coeficientes, y ϵ es el término de error (la diferencia entre la probabilidad predicha y el resultado real).

En la práctica, se estiman dos modelos diferentes, cambiando solo la variable dependiente, pero manteniendo constantes las variables independientes en ambos. En el primer modelo, la variable dependiente toma un valor de 1 si el hogar era pobre y salió de la pobreza al año siguiente y toma un valor de 0 si el hogar era pobre y lo sigue siendo, por lo que el modelo

estima la probabilidad de salir de la pobreza. En el segundo modelo, la variable dependiente toma un valor de 1 si el hogar no era pobre, pero cae en la pobreza al año siguiente y toma un valor de 0 si el hogar no era pobre y se mantiene en esa condición, por lo que el modelo estima la probabilidad de entrar en la pobreza.

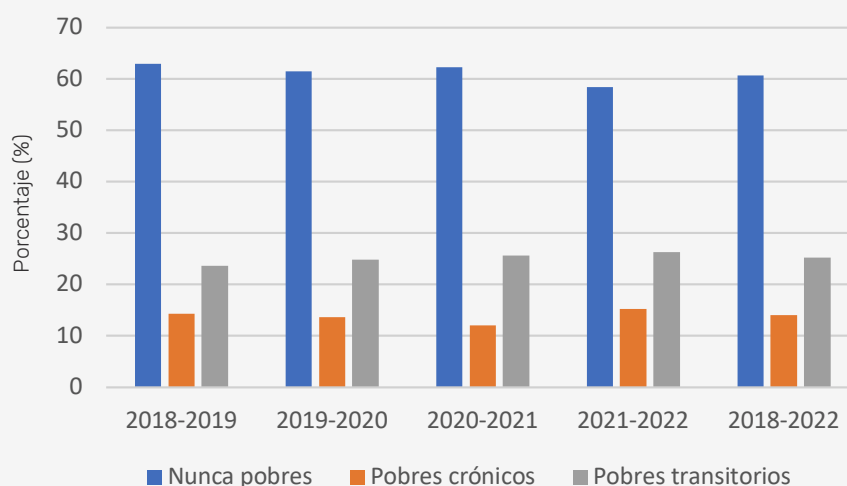
III.

Resultados

En este documento, la “pobreza crónica” es la condición de pobreza que no cambia de un período anual al inmediatamente siguiente y la “pobreza transitoria” es la condición de pobreza que sí cambia, ya sea en una dirección u otra. Los datos muestran que en El Salvador entre el 12,0 % y el 15,3 % de los hogares se encuentra

en situación de pobreza crónica; entre el 58,4 % y el 63,0 % nunca fue pobre, y entre el 23,7 % y el 26,3 % se halla en situación de pobreza transitoria, ya que se mueve entre la pobreza y la no pobreza, o viceversa (gráfico 2.1). Estas cifras muestran el carácter dinámico de la pobreza.

GRÁFICO 2.1 TIPOS DE HOGARES SEGÚN SU TRANSICIÓN DE POBREZA EN EL SALVADOR, 2018-22

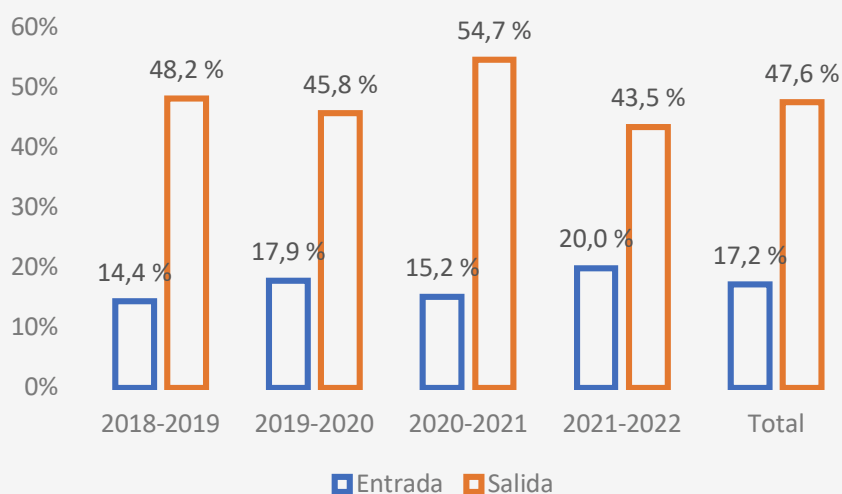


Fuente: EHPM 2018-22.

Para comprender mejor las transiciones, es necesario calcular la tasa anual de entrada en la pobreza y la tasa anual de salida de la pobreza, que pueden interpretarse como la probabilidad condicional de que un hogar cambie su estado de pobreza dada su situación inicial. En El Salvador, en los períodos interanuales comprendidos entre 2018 y 2022, la tasa de ingreso osciló entre el 14,4 % y el 20,0 %, mientras que la tasa de egreso osciló entre el 43,5 % y el 54,7 % (gráfico 2.2). Un análisis más detallado muestra que la tasa de entrada en la pobreza fue mayor en 2019-20 y 2021-22 que en 2018-19 y 2020-22. El primer

período coincide con la aparición de la pandemia de COVID-19 y las consecuentes restricciones a la movilidad y a la actividad económica, que provocaron una caída temporal del empleo y de las remesas. El segundo período coincide con la crisis inflacionaria mundial, por lo que el aumento de las transiciones hacia la pobreza podría explicarse por el aumento de los precios de la canasta básica alimentaria. Este análisis se puede realizar de manera análoga para comprender el nivel más bajo de tasas de salida de la pobreza observado en los mismos períodos.

GRÁFICO 2.2 TASA DE ENTRADA Y SALIDA DE LA POBREZA EN EL SALVADOR, 2018-22



Fuente: EHPM 2018-22.

También es posible analizar la dinámica de la pobreza utilizando las categorías “extremadamente pobre”, “relativamente pobre” y “no pobre”, utilizando matrices de transición. En este documento, las matrices de transición muestran la probabilidad de permanecer en un estado de pobreza o pasar a otro al año siguiente, condicionado al estado inicial. En 2018-22, la probabilidad de permanecer en el mismo estado al año siguiente es del 27,6 % si el hogar era extremadamente pobre, del 36,3 % si el hogar era relativamente pobre y del 82,9 % si el hogar no era pobre (véase el cuadro 2.3). Estos datos reflejan que existe una cierta dependencia del estado inicial de origen para los hogares que no son pobres, a diferencia de los hogares en condiciones de pobreza extrema o relativa.

Por otro lado, la probabilidad de pasar a la pobreza extrema es del 13,4 % si el hogar era relativamente pobre, mientras que la probabilidad de pasar a la pobreza relativa desde la no pobreza es del 12,9 %. Estos datos muestran que la probabilidad de descender de un estado al inmediatamente inferior es muy similar, independientemente del estado inicial. Por último, se observa que la probabilidad de pasar al siguiente estado superior es del 31,9 % si el hogar era extremadamente pobre y del 50,3 % si el hogar era relativamente pobre. Aunque esto parece indicar que es más probable que mejore su estado si un hogar es relativamente pobre, lo cierto es que el 40,5 % de los hogares que eran extremadamente pobres lograron salir de la pobreza en el siguiente período, lo que significa que el 72,4 % de estos hogares mejoran su estado de un año a otro.

CUADRO 2.3 MATRIZ DE TRANSICIONES INTERANUALES DE LA POBREZA EN EL SALVADOR PARA LA SUBMUESTRA TOTAL DEL PANEL, 2018-22

		Año t+1		
		Extremadamente pobre	Relativamente pobre	No pobre
Año t	Extremadamente pobre	27,6	31,9	40,5
	Relativamente pobre	13,4	36,3	50,3
	No pobre	4,2	12,9	82,9

Fuente: EHPM 2018-22.

El análisis de las transiciones de un año a otro muestra que los patrones observados a nivel agregado se repiten, pero con algunas particularidades. En 2019-20, que coincide con la crisis por la pandemia de COVID-19, y en 2021-22, período en el que se desató una crisis inflacionaria global, se observa que existe una mayor probabilidad de empeorar el estado de pobreza en

comparación con los otros dos períodos (2018-19 y 2020-21), y, en consecuencia, también se observa una menor probabilidad de mejorar ese estado. Esta evidencia sugiere, como se indicó anteriormente, que el empleo, las remesas y el nivel de precios son variables clave para explicar las transiciones de los hogares hacia la pobreza.

CUADRO 2.4 MATRIZ DE TRANSICIONES INTERANUALES DE LA POBREZA EN EL SALVADOR, 2018-22 (BIANUAL)

		2019					2020		
		Extremadamente pobre	Relativamente pobre	No pobre			Extremadamente pobre	Relativamente pobre	No pobre
2018	Extremadamente pobre	25,4	40,8	33,8	2019	Extremadamente pobre	32,6	35,1	32,3
	Relativamente pobre	9,4	37,8	52,8		Relativamente pobre	14,7	36,5	48,8
	No pobre	1,9	12,5	85,6		No pobre	5,5	12,4	82,1
		2021					2022		
		Extremadamente pobre	Relativamente pobre	No pobre			Extremadamente pobre	Relativamente pobre	No pobre
2020	Extremadamente pobre	22,7	25,9	51,4	2021	Extremadamente pobre	30,6	30,3	39,1
	Relativamente pobre	14,5	29,2	56,3		Relativamente pobre	15,2	39,2	45,6
	No pobre	4,2	10,9	84,9		No pobre	5,3	14,7	80,00

Fuente: EHPM 2018-22.

IV.

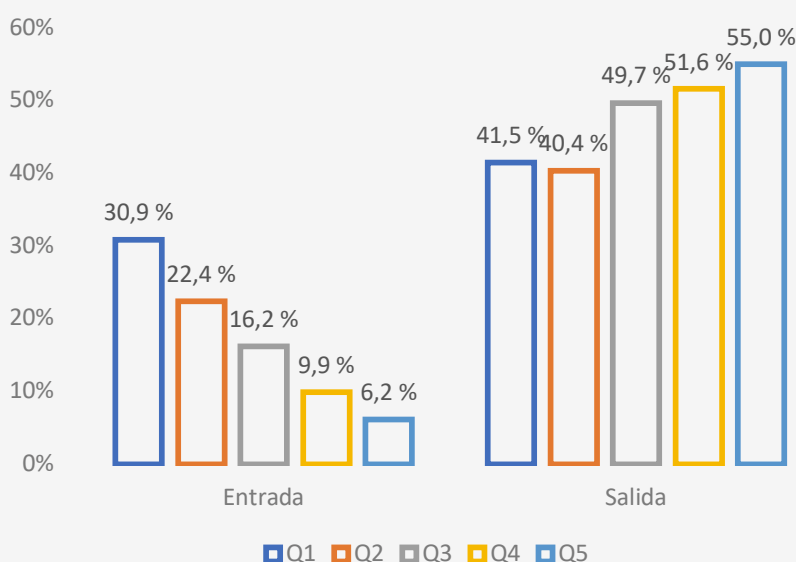
¿Qué hay detrás de estas transiciones de la pobreza?

Para entender mejor las transiciones y mostrar que la probabilidad de transitar entre la pobreza y la no pobreza (o viceversa) no se distribuye por igual en todos los hogares, analizamos las diferencias en función de variables más estructurales y cambiantes. Entre las variables más estructurales se consideran el nivel de ingreso inicial del hogar, la zona de residencia y el sexo del jefe de hogar, mientras que entre las variables más cambiantes se seleccionó el número de miembros del hogar que trabajan (formal e informalmente), el ingreso laboral por trabajador, las remesas recibidas y el número de miembros del hogar menores de 2 años.

Nivel de ingresos iniciales

Para mostrar la importancia del nivel de ingreso inicial de los hogares, los hogares pobres se dividen en quintiles de ingreso per cápita, y lo mismo se hace con los hogares no pobres. El gráfico 2.3 muestra que, entre los hogares pobres, la tasa de salida es mayor cuando el nivel inicial de ingreso per cápita es más alto. Por el contrario, entre los hogares que no son pobres, la tasa de entrada es menor cuando el ingreso per cápita inicial es más alto. En otras palabras, es más probable salir de la pobreza si el hogar no era "tan pobre" y es más probable entrar en la pobreza si el hogar estaba cerca de la línea de pobreza.

GRÁFICO 2.3 TASA DE ENTRADA Y SALIDA DE LA POBREZA EN EL SALVADOR, POR QUINTILES DE INGRESO INICIAL PER CÁPITA, 2018-22



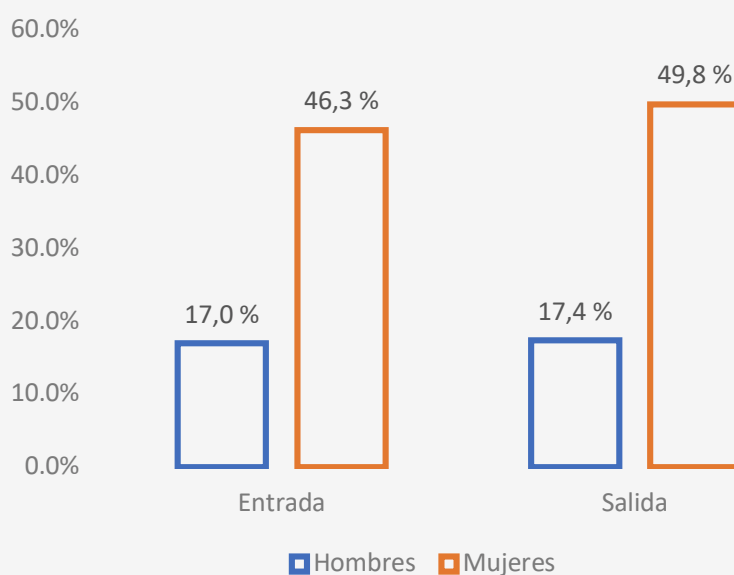
Fuente: EHPM 2018-22.

Sexo del jefe de familia

El sexo del jefe de familia parece tener menos que ver con las tasas de entrada y salida. De hecho, como se muestra en el gráfico 2.4, la tasa de ingreso es de alrededor del 17 % para los hogares encabezados por hombres y mujeres. En el caso de los hogares en situación de pobreza, la tasa de

salida es ligeramente superior para los hogares encabezados por mujeres, lo que significa que un hogar tiene ligeramente más probabilidades de salir de la pobreza si la cabeza del hogar es una mujer, algo que podría estar relacionado con los diferentes patrones de incorporación de hombres y mujeres al mercado laboral.

GRÁFICO 2.4 TASA DE ENTRADA Y SALIDA DE LA POBREZA EN EL SALVADOR, SEGÚN EL SEXO DEL JEFE DE HOGAR, 2018-22



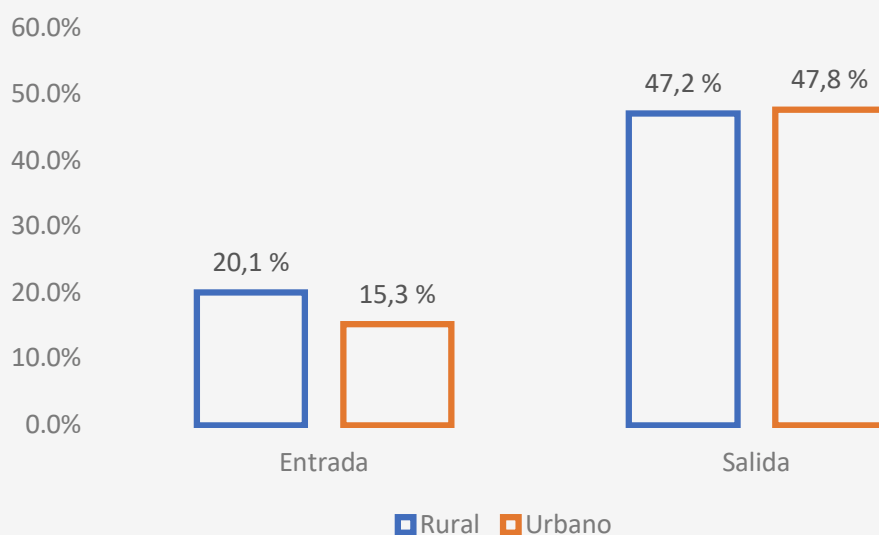
Fuente: EHPM 2018-22.

Zona de residencia

La probabilidad de que un hogar pobre salga de la pobreza es la misma independientemente de si el hogar está situado en una zona urbana o en una zona rural; sin embargo, la probabilidad de que un hogar que no es pobre entre en la pobreza

es ligeramente mayor para los hogares que viven en zonas rurales (gráfico 2.5). Esto podría indicar que las condiciones rurales en relación con el acceso a los mercados (trabajo, crédito, seguros, etc.) limitan la consolidación de los hogares que lograron salir de la pobreza en el corto plazo.

GRÁFICO 2.5 TASA DE ENTRADA Y SALIDA DE LA POBREZA EN EL SALVADOR, POR ZONA DE RESIDENCIA, 2018-22



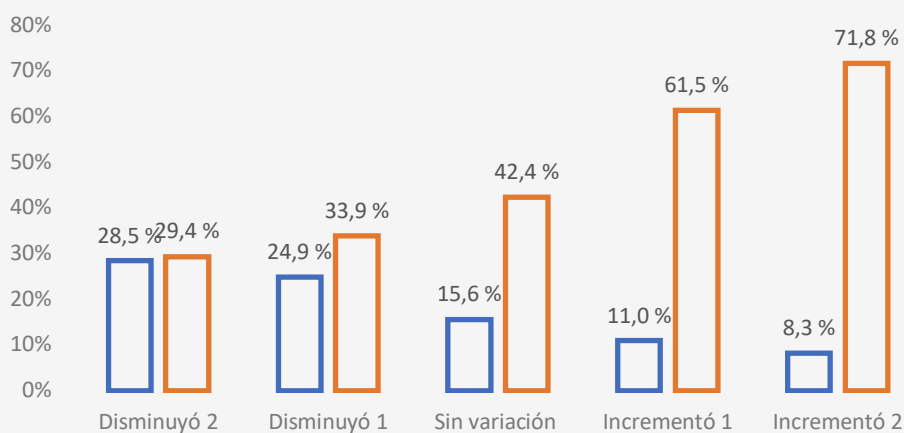
Fuente: EHPM 2018-22.

Número de miembros del hogar que trabajan

La variación en el número de miembros del hogar que trabajan está correlacionada con las transiciones de la pobreza. Por un lado, la salida de la pobreza se correlaciona positivamente con el cambio en el número de miembros del hogar que trabajan, mientras que la tasa de entrada a la pobreza se correlaciona negativamente con esta variable. El gráfico 2.6 muestra que aproximadamente el 72 % de los hogares que eran pobres y que al año siguiente agregaron

dos miembros más al mercado laboral salieron de la pobreza, porcentaje que casi duplica la tasa de salida de los hogares en los que disminuyó el número de miembros con empleo. También se observa que la tasa de ingreso es aproximadamente 3,5 veces mayor en aquellos hogares en los que dos miembros abandonaron el mercado laboral que en aquellos que sumaron dos miembros a este último. De acuerdo con los datos presentados, el empleo parece ser una variable clave para explicar las transiciones de entrada y salida.

GRÁFICO 2.6 TASA DE ENTRADA Y SALIDA DE LA POBREZA EN EL SALVADOR, SEGÚN LA VARIACIÓN EN EL NÚMERO DE MIEMBROS DEL HOGAR QUE TRABAJAN, 2018-22



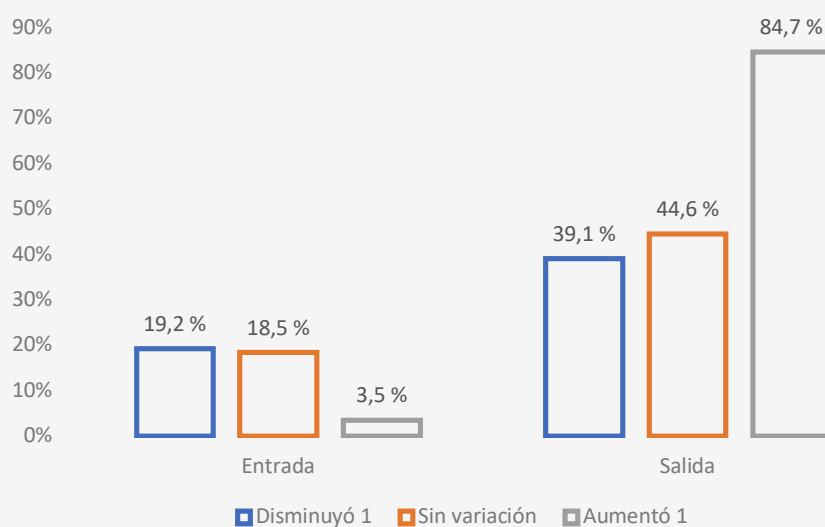
Fuente: EHPM 2018-22.

Número de trabajadores formales

La variación en el número de miembros del hogar que trabajan formalmente (contribuyendo al sistema de pensiones y a la seguridad social) se correlaciona positivamente con la tasa de salida de la pobreza y negativamente con la tasa de entrada a la pobreza. El gráfico 2.7 muestra que el 85 % de los hogares pobres en los que un

miembro consiguió trabajo formal salieron de esta situación al año siguiente, en comparación con la tasa de salida del 39 % de los hogares que perdieron a un trabajador formal. También se observa que la tasa de ingreso a la pobreza es de alrededor del 3 % para aquellos hogares que sumaron un miembro al mercado de trabajo formal, frente al 19 % entre los que perdieron a un trabajador formal.

GRÁFICO 2.7 TASA DE ENTRADA Y SALIDA DE LA POBREZA EN EL SALVADOR, SEGÚN LA VARIACIÓN EN EL NÚMERO DE TRABAJADORES FORMALES, 2018-22



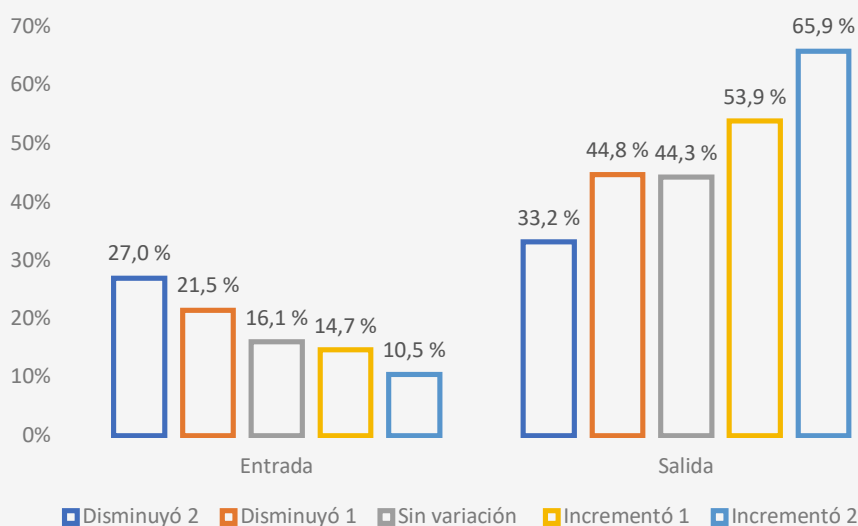
Fuente: EHPM 2018-22.

Número de trabajadores informales

La variación en el número de miembros del hogar que trabajan de manera informal se asocia positivamente con la tasa de salida de la pobreza y negativamente con la tasa de entrada en la pobreza. El gráfico 2.8 revela que el 66 % de los hogares pobres que agregaron dos miembros

al mercado de trabajo informal salieron de esta situación al año siguiente, porcentaje que duplica la tasa de salida de los hogares que perdieron a dos trabajadores informales. Por otro lado, la tasa de entrada en la pobreza es de alrededor del 10 % para aquellos hogares que sumaron dos miembros al mercado informal, frente al 27 % entre los que perdieron a dos trabajadores informales.

GRÁFICO 2.8 TASA DE ENTRADA Y SALIDA DE LA POBREZA EN EL SALVADOR, SEGÚN LA VARIACIÓN EN EL NÚMERO DE TRABAJADORES INFORMALES, 2018-22



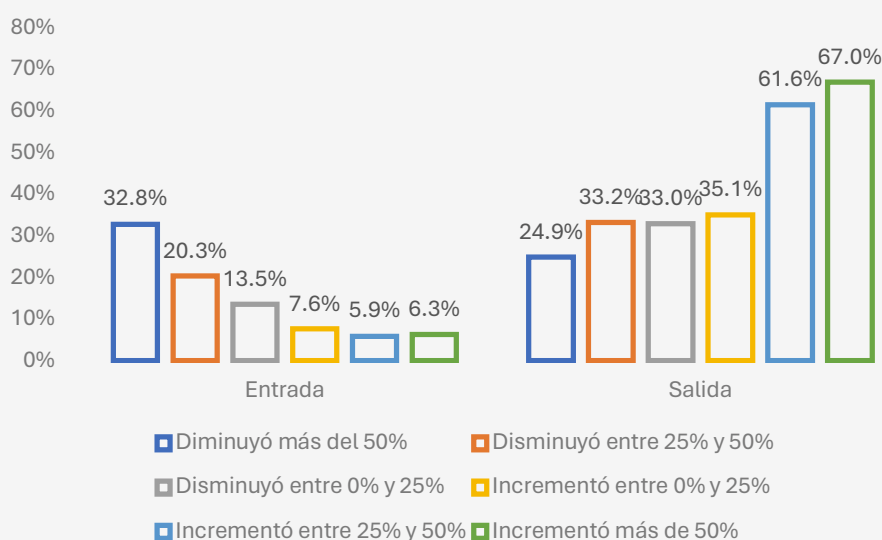
Fuente: EHPM 2018-22.

Rentas del trabajo

Las tasas de entrada y salida de la pobreza se correlacionan con los cambios en el ingreso laboral por trabajador: la tasa de salida de los hogares que aumentaron su ingreso laboral por trabajador es mayor que la tasa de salida de los hogares en los que este ingreso cayó, mientras que la tasa de ingreso de los hogares que aumentaron su ingreso laboral por trabajador es

menor que la de los hogares que experimentaron una caída en esta variable. El gráfico 2.9 muestra que la tasa de salida es casi el triple en los hogares que mejoraron su ingreso laboral por trabajador en más del 50 % en comparación con los que empeoraron en el mismo rango, mientras que la tasa de ingreso es cinco veces mayor entre los hogares que empeoraron su ingreso laboral por trabajador en comparación con los que mejoraron.

GRÁFICO 2.9 TASA DE ENTRADA Y SALIDA DE LA POBREZA EN EL SALVADOR, SEGÚN LA VARIACIÓN DEL INGRESO LABORAL POR TRABAJADOR, 2018-22



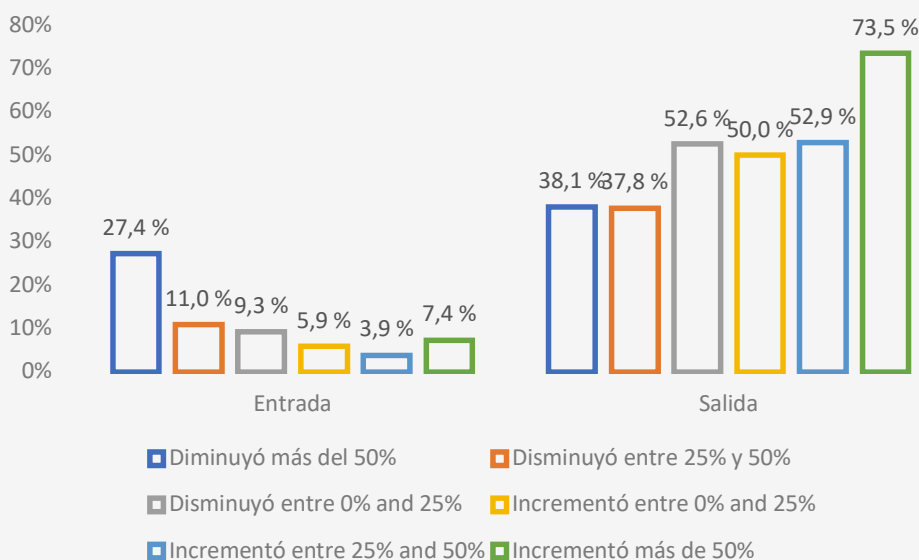
Fuente: EHPM 2018-22.

Remesas

El cambio en la cantidad de dinero que las familias reciben como remesas desde el exterior se correlaciona positivamente con la tasa de salida de la pobreza y negativamente con la tasa de entrada en la pobreza. El gráfico 2.10 muestra que la tasa de salida en los hogares que aumentaron las remesas recibidas en más del 50 % casi se duplica en comparación con los hogares que perdieron

más del 50 % del monto recibido. Por el contrario, estos hogares muestran una tasa de entrada en la pobreza del 27 %, en comparación con el 7 % observado en los hogares que aumentaron las remesas en más del 50 %. De acuerdo con estos datos, parece que un cambio sustantivo en el monto recibido en concepto de remesas podría afectar la condición de pobreza del hogar, ya sea alejándolo o empujándolo hacia ella.

GRÁFICO 2.10 TASA DE ENTRADA Y SALIDA DE LA POBREZA EN EL SALVADOR, SEGÚN LA VARIACIÓN EN LAS REMESAS RECIBIDAS, 2018-22



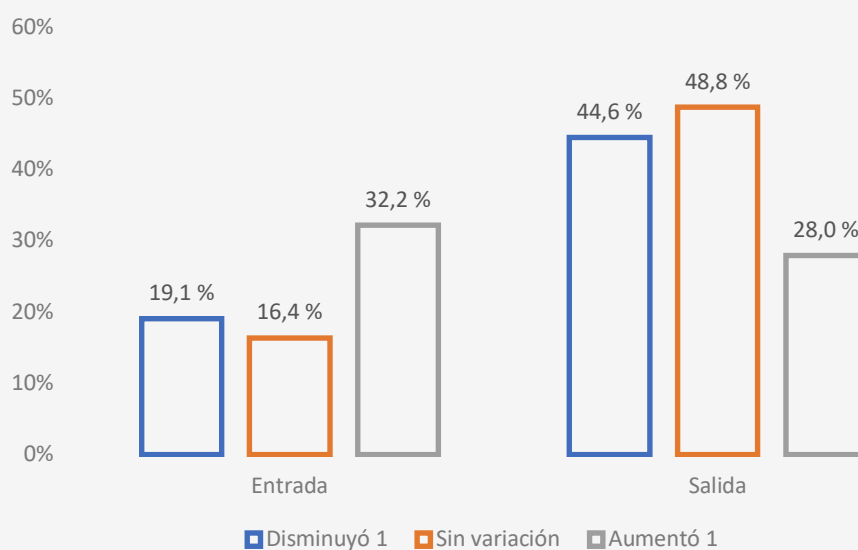
Fuente: EHPM 2018-22.

Número de niños menores de 2 años

La variación en el número de niños menores de 2 años, especialmente cuando el hogar incorpora a un miembro con estas características, se asocia a una disminución en la tasa de salida y un aumento en la tasa de entrada. El gráfico 11 revela que solo el 28 % de los hogares pobres que modificaron su estructura con un miembro más menor de 2 años lograron salir de la pobreza, en comparación con una tasa de egreso superior al

44 % en otros hogares. También se observa que la tasa de ingreso en la pobreza es de alrededor del 32 % entre los hogares que aumentaron su número de niños menores de 2 años, en comparación con una tasa de ingreso inferior al 19 % en otros hogares. La tasa de ingreso a la pobreza es de alrededor del 3 % para los hogares que sumaron un miembro al mercado formal, frente al 19 % entre los que perdieron un trabajador formal.

GRÁFICO 2.11 TASA DE INGRESO Y SALIDA DE LA POBREZA EN EL SALVADOR, SEGÚN LA VARIACIÓN EN EL NÚMERO DE NIÑOS MENORES DE 2 AÑOS, 2018-22



Fuente: EHPM 2018-22.

Las correlaciones que se han mostrado en esta sección ofrecen pistas sobre los factores que explican las transiciones entre la pobreza y la no pobreza (y viceversa): i) cambios en el vínculo y la forma del vínculo entre el hogar y el mercado laboral (participación, nivel de formalidad y

remuneración); ii) variaciones en el monto de las transferencias privadas (remesas) recibidas, y iii) reconfiguraciones de la estructura del hogar, especialmente la incorporación de miembros con alta demanda de cuidados.

Combinación de todas las correlaciones

Como se indicó en el apartado metodológico, se elaboraron dos modelos lineales de probabilidad por separado: uno para explicar la salida de la pobreza y otro para explicar la entrada en la pobreza. Se introducen en los modelos las siguientes variables independientes: i) el quintil de ingreso per cápita en la línea base; ii) el sexo del jefe de familia (1 = hombre, 0 = mujer); iii) la zona en la que se halla situado el hogar (1 = urbana, 0 = rural); iv) la variación en el número de trabajadores formales e informales; v) la variación de los ingresos laborales por trabajador; vi) la variación en el monto de las

remesas recibidas; vii) la variación en el número de servicios subsidiados (gas, electricidad y agua) y transferencias públicas recibidas (*Comunidades Solidarias Urbanas, Pensión Básica Universal y Paquete Agrícola*), y viii) la variación en el número de niños menores de entre 2 y 5 años y personas mayores de 75 años. La idea detrás de la introducción de estas variables independientes es identificar cuáles de los cambios experimentados por los hogares en variables relacionadas con el mercado laboral, los ingresos no laborales y la composición de los hogares tienen efectos sobre la probabilidad de salir o entrar en la pobreza. Los resultados de estas estimaciones se muestran en el cuadro 2.5.

CUADRO 2.5 PROBABILIDAD DE SALIDA Y ENTRADA EN LA POBREZA EN EL SALVADOR, (2018-22)

Variable independiente	Probabilidad de salida de la pobreza		Probabilidad de entrada en la pobreza	
	Coefficiente estimado	Significancia estadística	Coefficiente estimado	Significancia estadística
Intraquintil de ingreso per cápita	0,0782884	***	-0,0747942	***
Sexo del jefe de familia (1 = hombre)	-0,0732611	***	0,016458	**
Zona de residencia (1 = urbana)	-0,1563756	***	0,0570654	***
Variación en el número de trabajadores formales	0,2771078	***	-0,0965004	***
Cambio en el número de trabajadores informales	0,1071045	***	-0,0557625	***
Variación de la renta laboral por trabajador (USD)	0,0008536	***	-0,0001913	***
Variación de las remesas (USD)	0,0012125	***	-0,0003699	***
Variación del número de subvenciones recibidas	-0,000773		0,000951	
Cambio en el número de transferencias públicas recibidas	0,0191952		0,0020368	
Cambio en el número de individuos de entre 0 y 2 años	-0,036785	*	0,0928694	***
Cambio en el número de individuos de entre 3 y 5 años	-0,0191108		0,0451571	***
Cambio en el número de personas de 75 años o más	-0,0558427		0,0241805	

Fuente: EHPM 2018-22.

De acuerdo con los resultados de los modelos estimados: i) la probabilidad de salida de la pobreza aumenta cuanto más cerca está el ingreso per cápita de la línea de pobreza y ii) la probabilidad de ingreso a la pobreza aumenta cuanto mayor es el ingreso familiar. Esto significa que un hogar “pobre pero no tan pobre” tiene más probabilidades de escapar de la pobreza que un hogar “extremadamente pobre”, mientras que un hogar “vulnerable no pobre” tiene más probabilidades de convertirse en pobre que un hogar “no pobre de altos ingresos”. De esta manera, el estado inicial relacionado con el ingreso es una variable clave para explicar las transiciones de la pobreza.

La probabilidad de salir de la pobreza es un 7,3 % menor si el jefe de familia es un hombre, mientras que la probabilidad de convertirse en pobre es un 1,6 % mayor para los hogares encabezados por hombres. Estos resultados parecen mostrar que los hogares liderados por mujeres adoptan estrategias más eficientes tanto para salir de la pobreza como para evitar caer en ella. Estas estrategias podrían estar relacionadas con diferentes patrones de incorporación de hombres y mujeres al mercado laboral, o con una mejor capacidad de las mujeres para administrar los recursos, incluidos el dinero y el uso del tiempo de los demás miembros del hogar.

Un resultado clave es que la incorporación de los miembros del hogar al mercado laboral es útil para que el hogar salga de la pobreza, dados los nuevos ingresos que generan estas incorporaciones. Sin embargo, cabe destacar que la probabilidad de salir de la pobreza aumenta más cuando los miembros del hogar consiguen un trabajo formal (27,7 %) que cuando consiguen un trabajo informal (10,7 %). La incorporación de

nuevos miembros al mercado laboral también es clave para no caer en la pobreza, ya que agregar un trabajador formal a la estructura del hogar reduce la probabilidad de convertirse en pobre en un 9,6 %, mientras que agregar un trabajador informal la reduce en un 5,5 %.

La incorporación de nuevos miembros al mercado laboral no es la única forma de aumentar los ingresos del hogar, ya que esto también se puede lograr con mejoras en los salarios y en el monto de las remesas que recibe el hogar. Destaca el efecto del cambio en el monto de las remesas recibidas, ya que cada USD 100 adicionales aumentan la probabilidad de que los hogares pobres salgan de la pobreza en 1,2 %, un efecto mayor que el generado por un aumento salarial del mismo monto. Las transferencias y los subsidios no afectan las transiciones, resultado que se explica por la baja cobertura de los programas de transferencias y el bajo monto de los subsidios.

En relación con la estructura del hogar, un aumento en el número de niños pequeños en el hogar se asocia negativamente con la probabilidad de escapar de la pobreza, tal vez porque los hogares con niños pequeños pueden enfrentar cargas financieras adicionales, lo que les dificulta mejorar sus circunstancias económicas y salir de la pobreza. Por el contrario, un aumento en el número de niños pequeños aumenta la probabilidad de caer en la pobreza en un 9,2 % (un efecto de la misma magnitud pero en signo opuesto al de incorporar a un miembro del hogar al mercado laboral formal), potencialmente debido al aumento de los gastos relacionados con el cuidado de los niños, la atención de la salud y otros costos asociados.

V.**¿Qué hay detrás de las transiciones laborales?**

Como se indicó anteriormente, la incorporación o retiro de los miembros del hogar del mercado laboral es un elemento clave para explicar la salida o entrada en la pobreza, respectivamente. Por esta razón, es fundamental cuantificar la magnitud de las transiciones laborales e identificar los factores que subyacen a ellas. Para lograr el primer objetivo, se construyen matrices de transición laboral (de manera análoga a las matrices de transición de la pobreza), que muestran la probabilidad de permanecer en un estado laboral (inactivo/desempleado y ocupado) o pasar a otro al año siguiente, condicionado al estado inicial. Según datos de la EHPM, entre 2018 y 2022, la

probabilidad de permanecer en el mismo estado que el año anterior se sitúa entre el 75 % y el 77 %, mientras que las transiciones más frecuentes son de la inactividad/desempleo al empleo informal (20,2 %), y viceversa (19,4 %). Estos hechos son clave porque revelan, por un lado, que quienes se incorporan al mercado laboral suelen hacerlo en condiciones de desprotección, y por el otro, que quienes tienen empleo informal tienen una alta vulnerabilidad al desempleo. Otro dato clave es que es poco probable conseguir un trabajo formal, ya sea estando desempleado o trabajando de manera informal.

CUADRO 2.6 MATRIZ DE TRANSICIONES LABORALES INTERANUALES EN EL SALVADOR PARA LA SUBMUESTRA TOTAL DEL PANEL, 2018-22

		Año t+1		
		Inactivos/desempleados	Empleados informales	Empleados formales
Año t	Inactivos/desempleados	76,8	20,2	3,0
	Empleados informales	19,4	75,2	5,5
	Empleados formales	7,6	15,2	77,2

Fuente: EHPM 2018-22.

El análisis de las transiciones laborales interanuales muestra que la probabilidad de pasar de la inactividad/desempleo al empleo es cada vez mayor (al pasar del 21,4 % entre 2018 y 2019 al 25,0 % entre 2021 y 2022), mientras que en el caso de las transiciones del empleo al

desempleo no hay un patrón tan claro, aunque se debe prestar atención a que la mayor probabilidad de pasar del empleo formal al desempleo (9,6 %) ocurrió entre 2020 y 2021, período que coincide con el auge de la pandemia de COVID-19.

CUADRO 2.7 MATRIZ DE TRANSICIONES LABORALES INTERANUALES EN EL SALVADOR, POR BIENIO, 2018-22

		2019		
		Inactivos/ desempleados	Empleados informales	Emplea- dos forma- les
20 18	Inactivos/ desempleados	78,6	18,2	3,2
	Empleados informales	17,8	77,3	4,9
	Empleados formales	7,6	11,9	80,5

		2020		
		Inactivos/ desempleados	Empleados informales	Empleados formales
20 19	Inactivos/ desempleados	78,7	19,6	1,7
	Empleados informales	20,4	75,0	4,6
	Empleados formales	7,1	15,6	77,4

		2021		
		Inactivo/ desempleado	Empleados informales	Emplea- dos Forma- les
20 20	Inactivos/ desempleados	76,3	20,8	2,9
	Empleados informales	20,8	72,2	7,1
	Empleados formales	9,6	16,1	74,2

		2022		
		Inactivos/ desempleados	Empleados informales	Empleados formales
20 21	Inactivos/ desempleados	75,0	21,6	3,4
	Empleados informales	19,2	75,6	5,2
	Empleados formales	6,5	16,7	76,8

Fuente: EHPM 2018-22.

Para comprender mejor los factores que subyacen a estas transiciones laborales, se elaboraron otros dos modelos de probabilidad lineal: uno para explicar la transición del empleo al desempleo/inactividad y otro para explicar el movimiento inverso. Se introducen en los modelos las siguientes variables independientes: i) la zona de residencia (1 = urbana, 0 = rural); ii) el sexo del individuo (1 = hombre, 0 = mujer); iii) la variación en el número de niños menores de entre 2 y 5 años; iv) la variación en el estado civil (1 = de soltero a casado, 0 = otro); v) la variación en el nivel educativo; vi) la variación en el monto de las remesas recibidas, y vii) la variación en el número

de servicios subsidiados (gas, electricidad y agua) y transferencias públicas recibidas (*Comunidades Solidarias Urbanas, Pensión Básica Universal y Paquete Agrícola*). Además, ambos modelos incluyen las interacciones entre el cambio en el número de hijos menores de 2 años y el sexo y entre el cambio en el estado civil y el sexo, con el objetivo de identificar efectos diferenciados por género. Finalmente, el modelo de transición del empleo al desempleo incluye la situación laboral (1 = formal, 0 = informal). Los resultados de estas estimaciones se muestran en el cuadro 2.8.

CUADRO 2.8 PROBABILIDAD DE PASAR DE EMPLEO A DESEMPLEO/INACTIVIDAD Y DE DESEMPLEO/INACTIVIDAD A EMPLEO EN EL SALVADOR (2018-22)

Variable independiente	Probabilidad de pasar del empleo al desempleo/inactividad		Probabilidad de pasar del desempleo/inactividad al empleo	
	Coefficiente estimado	Significancia estadística	Coefficiente estimado	Significancia estadística
Zona de residencia (1 = urbana)	-0,0003139		-0,002102	***
Sexo (1 = mujer)	0,130684	***	-0,1484014	**
Cambio en el número de hijos de entre 0 y 2 años	-0,0382093		-0,0045785	***
Interacción entre el sexo y el cambio en el número de hijos de entre 0 y 2 años	0,0481961	**	-0,0117712	***
Cambio en el estado civil (1 = de soltero a casado)	-0,184743	***	0,4313173	***
Interacción entre el sexo y el cambio en el estado civil	0,1368885	***	-0,1942223	***
Situación laboral (1 = formal)	-0,1059676	***		
Cambio en el nivel educativo	-0,0039087	***	0,0042638	***
Cambio en el número de individuos de entre 3 y 5 años	-0,0023172		0,0325166	***
Variación de las remesas (USD)	0,001717	***	-0,000649	***
Variación del número de subvenciones recibidas	-0,0046077		0,000591	
Cambio en el número de transferencias públicas recibidas	-0,0377616		0,0193597	

Fuente: EHPM 2018-22.

De acuerdo con los resultados estimados, el sexo del individuo parece ser una variable clave para explicar las transiciones laborales. Ser mujer aumenta la probabilidad de pasar del empleo al desempleo en un 13,8 % y reduce la probabilidad de pasar del desempleo al empleo en un 14,4 %, lo que refleja, por un lado, la relativa inestabilidad del empleo femenino y, por otro, la existencia de desincentivos en la demanda de trabajo femenino. Este hecho es aún más relevante si tenemos en cuenta que i) la presencia de niños menores de 2 años en el hogar aumenta la probabilidad de que las mujeres pasen del empleo al desempleo en un 4,8 % y reduce su probabilidad de pasar del desempleo al empleo en un 1,1 % en comparación con los hombres y ii) las mujeres que se casan tienen un 13,6 % más de probabilidades que los hombres que se casan de pasar del empleo al desempleo y un 19,4 % menos de probabilidades de pasar del desempleo al empleo, datos que revelan la persistencia de roles de género en los que las responsabilidades de cuidado se asignan principalmente a las mujeres.

Como era de esperar, el aumento del nivel educativo, medido a través de los años de escolaridad, influye en las transiciones laborales, aunque no parece ser demasiado relevante en términos de su magnitud: un año de escolaridad adicional reduce la probabilidad de transición del empleo al desempleo en un 0,4 % e incrementa la probabilidad de la transición inversa en un 0,4 %. De esta manera, es posible afirmar que la acumulación de capital humano a través de la adquisición de competencias en el sistema educativo formal tiene una recompensa, aunque

modesta, en el mercado laboral, tanto en términos de la probabilidad de conseguir un empleo como de la probabilidad de mantenerlo.

Si bien se ha señalado anteriormente que un aumento en el monto de las remesas recibidas por el hogar tiene un efecto positivo en la probabilidad de salir de la pobreza y un efecto negativo en la probabilidad de entrar en la pobreza, también parece ser cierto que las remesas generan desincentivos al empleo, ya que un aumento de USD 100 en las remesas recibidas aumenta la probabilidad de pasar del empleo al desempleo/inactividad en un 1,7 % y reduce la probabilidad de moverse en la dirección opuesta en un 0,6 %. Por lo tanto, parece haber una cierta sustitución entre los ingresos del trabajo y las remesas.

Finalmente, es importante señalar que la situación laboral formal es una variable clave para reducir la probabilidad de transición del empleo al desempleo. Los beneficios del empleo formal se reflejan no solo en mejores salarios y acceso a beneficios sociales, sino también en los derechos a la estabilidad laboral que otorga la formalidad. Esto explica por qué los trabajadores formales tienen un 10,6 % menos de probabilidades de perder su empleo en comparación con los trabajadores informales. Este hecho introduce un elemento adicional en relación con las transiciones para salir de la pobreza comentadas anteriormente: la incorporación al mercado laboral formal no solo ayuda a los hogares a salir de la pobreza, sino que les permite hacerlo de una manera más sostenible.

VI.

Conclusiones

La pobreza es un fenómeno dinámico. Año tras año, algunos hogares logran salir de la pobreza, mientras que otros caen en ella. Este documento exploró algunos factores clave para comprender por qué los hogares cambian de un estado a otro. Un primer elemento es que la proximidad a la línea de pobreza, de un lado u otro, se relaciona con la probabilidad de salir o entrar en la pobreza. En términos de políticas públicas, esto significa que es necesario superar las categorías “pobres/no pobres” e introducir clasificaciones relacionadas con la gravedad de la pobreza y la vulnerabilidad de los hogares que no son pobres, de manera que se diseñen intervenciones diferenciadas que generen condiciones para que los más pobres puedan salir de la trampa de la pobreza y los hogares que lograron salir de ella no vuelvan a caer en la misma.

La incorporación de nuevos miembros al mercado laboral surge como un factor fundamental para facilitar el alivio de la pobreza y prevenir su aparición dentro de los hogares. Sin embargo, lo que es particularmente notable es el impacto diferencial del empleo formal e informal en las transiciones hacia la pobreza. Si bien tanto el empleo formal como el informal contribuyen a los ingresos de los hogares y potencialmente mitigan la pobreza, el análisis revela que el empleo formal exhibe un efecto más pronunciado en la reducción de la probabilidad de ingreso a la pobreza en comparación con el empleo informal, lo que constituye un argumento convincente a favor de políticas que incentiven la formalización del empleo. Dichas políticas podrían incluir medidas para reducir los costos asociados con la formalización de las empresas, esfuerzos para mejorar la aplicación de las leyes y regulaciones laborales, iniciativas específicas destinadas a

mejorar las habilidades y la empleabilidad de los trabajadores para promover la transición al empleo formal, etc.

Dada la centralidad de los cambios en la situación laboral para explicar las transiciones de la pobreza en los hogares, también se analizaron los factores que influyen en la entrada y salida del mercado laboral. El hallazgo más significativo es que las probabilidades de entrar y salir del mercado laboral se explican en gran medida por el género: las mujeres en El Salvador, en comparación con los hombres, tienen más probabilidades de salir del mercado laboral y menos probabilidades de ingresar en él, y la situación empeora si las mujeres se casan o tienen hijos menores de dos años. La explicación de este fenómeno parece estar en la relativa precariedad del empleo femenino, la existencia de desincentivos a la contratación de mano de obra femenina y la persistencia de roles de género que relegan a las mujeres a las tareas de cuidado y reproductivas. Las políticas públicas deben orientarse a promover la igualdad de género en el mercado laboral a través de regulaciones e incentivos para reducir los sesgos de género en las prácticas de contratación, pero también es necesario diseñar políticas de protección social que aborden las necesidades y vulnerabilidades específicas de las mujeres en el mercado laboral, como proporcionar apoyo a los ingresos de las mujeres que se ven afectadas de manera desproporcionada por la pérdida de empleo o el desempleo y ampliar las redes de seguridad social que garanticen que los programas de asistencia social y los sistemas de cuidado infantil sean accesibles y tengan en cuenta las cuestiones de género.

Bibliografía

- Addison, T., D. Hulme y R. Kanbur (2009), *Poverty Dynamics: Interdisciplinary Perspectives*, Nueva York, Oxford University Press, <https://global.oup.com/academic/product/poverty-dynamics-9780199557554?cc=us&lang=en&>.
- Ayllón, S. (2013), "Understanding Poverty Persistence in Spain", *SERIEs* 4(2): 201-233, *Journal of the Spanish Economic Association*, <https://link.springer.com/article/10.1007/s13209-012-0089-4>.
- Banerjee, A. y E. Duflo (2015), *Repensar la pobreza: Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*, España, Taurus, <https://traficantes.net/libros/repensar-la-pobreza>.
- Beccaria, L., R. Maurizio, A. L. Fernández, A. P. Monsalvo y M. Álvarez (2011), *Dynamics of Poverty, Labor Market and Public Policies in Latin America*, Partnership for Economic Policy.
- Bhide, S. y A. K. Mehta (2008), *Economic growth and poverty dynamics*, documento de trabajo N.º 120, Chronic Poverty Research Center, Reino Unido, Universidad de Manchester, https://www.files.ethz.ch/isn/127256/WP120_Bhide-KapurMehta.pdf.
- Cantó, O., C. Gradín y C. Río (2012), "Pobreza crónica, transitoria y recurrente en España", *Revista de Economía Aplicada*, 20(58): 69-94, http://revecap.com/revista/numeros/58/pdf/canto_gradin_rio.pdf.
- Dang, H. H. y P. F. Lanjouw (2023), "Measuring Poverty Dynamics with Synthetic Panels Based on Repeated Cross Sections", *Oxford Bulletin of Economic Statistics*, <https://doi.org/10.1111/obes.12539>.
- Hulme, D., K. Moore y A. Shepherd (2001), "*Chronic Poverty: Meanings and Analytical Frameworks*", documento de trabajo N.º 2, Chronic Poverty Research Centre, Reino Unido, Universidad de Manchester, https://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/WP02_Hulme_et_al.pdf.
- Jalan, J. y M. Ravallion (2000), "Is transient poverty different? Evidence for rural China", *Journal of Development Studies* 36, fascículo 6, págs. 82-99, <https://doi.org/10.1080/00220380008422655>.
- Jenkins, S. P. (2011), *Changing Fortunes: Income Mobility and Poverty Dynamics in Britain*, Oxford Academic, <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199226436.001.0001>.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2017), *Aplicación de la herramienta "transiciones de pobreza" para 15 países en América Latina. Cuaderno especial: Transiciones de pobreza*, Nueva York, PNUD, <https://www.undp.org/es/dominican-republic/publicaciones/aplicacion-de-la-herramienta-transiciones-de-pobreza-para-15-paises-de-america-latina>.